

## *Algo sobre el Sentido de la Formación Básica en los Liceos*

Fragmentos de una conferencia dictada ante la "Asociación de amigos del Gimnasio Lessing" en Francfort por el Dr. Guillermo Flitner, Profesor de Pedagogía en la Universidad de Hamburgo y Director del Instituto Pedagógico de la misma ciudad (Em).

En un ensayo recientemente publicado por Eduardo Spranger y Erich Haag sobre el sentido que tiene en nuestra época el liceo humanístico, se considera difícilmente comprensible la idea de formación en que se basa este tipo de liceo. Para moderar esta opinión se debe agregar que sólo al ver la idea desde fuera se la entiende tan difícilmente; pues aquéllos que cuando jóvenes fueron conducidos por este camino de formación humanística, suelen afirmarlo más tarde decididamente y le guardan una lealtad semejante, a menudo, a la temura de un amante.

### **ENLACE CON LOS FUNDAMENTOS**

¿Cómo explicar tal discrepancia de opiniones acerca de una escuela como ésta que existe desde hace más de 400 años y que desde hace por lo menos de 130 a 150 años tiene la forma actual habiendo disfrutado siempre entre sus alumnos de la más alta autoridad? ¿Quizás

sea precisamente esta antigüedad y su distancia del presente un argumento legítimo contra ella? ¿Quizás no haya podido equilibrar a su tiempo debido el cambio de su función con la transformación de su contenido? Si es cierto que el liceo humanístico siempre ha mantenido los estudios antiguos, también es cierto que les ha atribuido en el curso de los tiempos funciones muy distintas ...

A ninguno de los actuales pedagogos se le ocurre seriamente hoy día considerar al liceo humanístico como el único tipo de liceo propiamente dicho que puede llevar al "examen de madurez" (el examen integral al finalizar los estudios de Secundaria, (Trad.) ). Tampoco opina nadie que los liceos han de ser estructurados exclusivamente como lugares de preparación para la Universidad. Y, por último, la mayoría de los educadores conviene también en que las más esenciales asignaturas de los nuevos tipos escolares han de ser incluídas al lado de las lenguas clásicas en el programa de los liceos humanísticos. El humanista no quiere prescindir ni de las lenguas modernas ni de un conocimiento básico de las ciencias naturales ni de una introducción a la historia y al estudio del mundo social moderno.

### BAJO LA PRESION DE LA COMPETENCIA

Hoy día, por lo tanto, el liceo humanístico compite con otras escuelas de Secundaria que tienen su propia estructura, cultivan otros campos de enseñanza y sin embargo tienen la misma función, es decir, ofrecen una formación mental básica que hace posible estudios científicos y por ello preparan a sus alumnos para la madurez universitaria. El liceo humanístico se ve obligado a enseñar, al lado de los estudios de la antigüedad, también materias realistas y las llamadas modernas. Y también ha de competir con escuelas que pueden introducir en la conexión de nuestro mundo con las bases antiguas, aun cuando no encauzan el acceso lingüístico a ellas o sólo lo hacen mediante el latín. Pues existe un arte de traducir altamente desarrollado que hace posible leer las obras antiguas traducidas y comentadas de manera perfecta.

### SE EXIGE UNIVERSALIDAD

Estos hechos no tienen su fundamento en el cambio de las opiniones pedagógicas, sino que tienen sus motivos objetivos en las alteraciones de la vida espiritual europea y en la nueva posición que las ciencias han tomado frente a la estructura de nuestra sociedad. Con ello surgen problemas cuya solución es difícil.

Por un lado, hay la exigencia didáctica de un "estudio general" o sea, de la formación básica común. Ella debe introducir al mundo

espiritual-moral presentado a nuestro recinto cultural como un todo coherente y esta introducción debe estar dirigida con la finalidad de que el alumno debe hacerse estudiante capacitado para estudiar sobre esta base universal y en cualquiera de las Universidades alemanas o de países semejantes, cualesquiera estudios científicos.

### Y A LA VEZ CONCENTRACION

Pero por otra parte, no debe pasarse por encima de otro conocimiento pedagógico esencial: sólo una actividad llevada a cabo con disciplinada concentración mental forma a la juventud. Esto exige que el trabajo y los intereses se concentren en lo que es productivo en cuanto a la forma, y fundamental en cuanto al contenido. En primer lugar, son nuestras universidades las que exigen el "estudio general" y cuanto más se especializan nuestras ciencias y cuanto más difícil se hace conocer las conexiones entre ellas y comprender sus relaciones con la vida, con tanto mayor urgencia se pide que el liceo ha de lograr una sólida base por el "estudio general".

Pedagogos comprensivos reclaman cada vez de nuevo la otra exigencia, y de este modo la tendencia hacia la universalidad es limitada por la exigencia de la concentración. Ya desde hace decenios los pedagogos se remiten en este sentido a Pestalozzi, Goethe y Guillermo de Humboldt. Humboldt deseaba que el liceo "cultivara armónicamente todas las capacidades" y opinaba que "el camino hacia allí era sencillo y seguro. La escuela debía ejercitar sólo en el menor número posible de asignaturas, desde el mayor número de aspectos, la fuerza del alumno y debía inculcar en el ánimo todos los conocimientos de tal modo que la comprensión, el saber y la creación espiritual se hicieran atractivos no por circunstancias exteriores, sino por su precisión, armonía y belleza interiores". Que nadie se distrajera con "conocimientos particulares" en vez de movilizar todo su ánimo "para las aspiraciones científicas más elevadas". En el sentido de Humboldt escribió también Tycho Mommsen en 1869: "Una legislación escolar sabia tendría que dirigir su atención hacia la concentración de la fuerza juvenil, en primer lugar, creo, por la disminución de las asignaturas obligatorias, de modo que se deje más para la libre escogencia, para el genio". Estos dos temas antinómicos también hoy día tienen vigor tanto para el liceo humanístico como para el tipo moderno. También la dificultad práctica de encontrar entre los extremos un término medio es común a ambos. Pero en nuestra situación, el liceo humanístico parece relativamente bien preparado para la solución del problema didáctico aún no resuelto.

## LAS FUERZAS FORMATIVAS DE LA LENGUA

¿En qué consistiría esta favorable situación si el liceo humanístico pudiera dominar el problema didáctico del presente? Se concentra relativamente en pocas materias en los puntos de gravedad de su programa y logra con pocas asignaturas muchas cosas decisivas que desde el punto de vista de la formación espiritual básica y de la conducción hacia el trabajo y el pensamiento científicos son favorables. Aunque difícilmente puede ser liberado de sus 9 ó 10 asignaturas, sin embargo mantiene entre ellas una jerarquía indiscutida que resulta de medidas meramente didácticas. En el centro están las fuerzas formativas de la lengua. Lo que se puede adquirir con el estudio de toda lengua se ofrece también aquí, pero con un contenido lingüístico que en varios aspectos ofrece algo fundamental para toda la orientación espiritual de nuestra vida. No sólo que la gramática, la riqueza en palabras y el arte estilístico de las lenguas clásicas tienen un alto rango, sino que los conceptos con los cuales los antiguos pensaban, sus gestos del lenguaje y los templetes de su ánimo están a una distancia sumamente significativa del modo europeo moderno de pensar y sentir. Esta distancia le hace más fácil al alumno poner de relieve la imagen habitual de nuestra realidad dentro de la cual vivimos ingenuamente desde la juventud, frente a la imagen verdadera del hombre y del mundo; pues él ve a través de esa otra imagen habitual adquirida ingenuamente cómo el hombre está inhibido por ella, y cómo al mismo tiempo sabe elevarse a la esfera de una realidad idealista, originaria y verdadera. Esto puede transformarse en una experiencia espiritual básica de la que más tarde emanarán aspiraciones legítimamente científicas.

### MODELO DE UNA CULTURA ENTERA

Además, las lenguas abren, aunque hoy día debido al reducido número de clases sólo en ámbito pequeño y de una manera incompleta el acceso a las obras literarias de los antiguos. Por cierto que aún son las obras más grandiosas y de forma más acabada de la literatura mundial, y el Nuevo Testamento está entre ellas. En todo caso, la formación de nuestra juventud debería abrir el acceso a ellas también en los liceos que no enseñan las lenguas clásicas, y sobre todo ahora cuando la enseñanza de estas lenguas ya no llega a la lectura fluida de los autores antiguos. Pues, tenemos como ya antes mencionamos, precisamente de los escritores antiguos traducciones que manifiestan la más alta cultura en el arte de traducir. Pero hay que conceder en que el encuentro y contacto con estas obras son completamente distintos cuando ellas, aunque en fragmentos, son accesibles en el texto original. El tesoro de alma y conceptos de la antigüedad cobra inme-

diata vida cuando se percibe de la misma manera en que ha sido hablado y escrito. Pero para esto se necesita un dominio seguro del esqueleto gramatical; por ello me parecería más adecuado limitarse a una de las dos lenguas en vez de no alcanzar esta meta en ninguna de ellas.

Lo que presta un significado especial a estas obras y a toda la esencia de la humanidad antigua es el juego doble entre lo extraño y lo consanguíneo que nos ofrecen y el hecho de que nos esbozanel cuadro total de una cultura humana con la cual durante toda nuestra vida podemos mantener un trato espiritual y formativo. Willamowitz acuñó la frase de que la antigüedad nos ofrecía "el modelo de una cultura entera". Esta parece al filólogo de las lenguas antiguas un campo concluido, acabado en sí y por ello clásico. Llegar a conocerlo es instructivo y "entusiasmante", como dice Willamowitz, aun cuando ya no se considera ejemplar. . . . . Para nosotros, los griegos y romanos ya no son más que "casos eminentes" de lo humano y -para usar una expresión de Goethe- "exempla quae docent", paradeigmata que nos pueden decir lo que no somos.

Pues el tema primordial de todas las escuelas nuestras han de ser las verdades, los templetes anímicos y constituciones éticas valederos para nosotros europeos del siglo XX. También en tanto que querramos preparar a la juventud para los estudios científicos, la primera misión del liceo humanístico ha de ser buscar los fundamentos vigentes de nuestra existencia, y cuando éstos empiecen a revelarse, deberían encajarse en el desarrollo de los estudios aquellas experiencias de contraste liberadoras y productivas.

### ORIGENES DE NUESTRA EXISTENCIA ESPIRITUAL

Por lo tanto, tenemos que preguntamos cuáles asignaturas se exigen en los liceos para poder basarse de inmediato en la verdad y cómo representa aquella vivencia de contraste provocada por los estudios de la antigüedad, un factor favorable para aumentar el efecto formativo y para proteger contra el falso dogmatismo. De ello resulta un aspecto nuevo para la trascendencia de la antigüedad; entonces la formación básica del liceo quiere decir: inducir al alumno en los orígenes de nuestra existencia espiritual personal y política, conducirlo a la comprensión de sus fundamentos.

Pues los poetas pensadores e historiadores griegos y romanos contienen ciertos orígenes comprobables y aun valederos de nuestra vida espiritual moderna.

Contiene los comienzos de aquel espíritu ilustrado y crítico que se ha desenvuelto sobre la base del pensamiento arcaico, mágico y mitológico y con el cual viven todavía los pueblos modernos.

En los lugares donde este espíritu moderno se originó, se hace patente tanto su inevitabilidad como su problemática. También el alumno, obligado a hacer en este origen los pasos que ha hecho la humanidad, es introducido en la moderna situación espiritual sin que se necesiten muchas palabras o reflexiones. Y la mayoría esencial aunque no todos los lugares de origen del espíritu moderno están situados en el paisaje histórico de las lenguas antiguas.

## BASE DE TODO PENSAMIENTO MODERNO

Ilustremos esto mediante unos pocos indicios y ejemplos. Al leer en la escuela la Apología de Sócrates y al completarla con otros diálogos quizás partes de la Politeia y el Simposion, estamos en el umbral del filosofar europeo. Es el lugar donde se logra el paso desde la forma del pensamiento mítico al pensamiento racional, donde críticamente se pregunta por la posición del hombre en el Cosmos, donde la moral política despliega sus problemas y donde de pronto se esboza en un gran modelo sencillo del pensamiento metafísico una contestación a las preguntas nuevas que surgen, una contestación que será instructiva aun cuando nos damos cuenta de que ella no puede ser ni la única ni la nuestra.

O cuando Platón o Aristóteles o Polibio seguimos el movimiento circular de las tres buenas y las tres malas constituciones, se hace visible el modelo con el cual han trabajado todo el derecho natural y la filosofía del Estado desde Maquiavelo hasta Hegel y Marx. Aunque este modelo es totalmente anti-histórico y ya no está de acuerdo con nuestro saber de las constituciones y su historia, sin embargo, por una parte ha ejercido la mayor influencia sobre las más modernas constituciones y por otra parte todo pensamiento moderno acerca de la política y el derecho se basa en este modelo.

## PLATON ES IRREEMPLAZABLE

O leamos sólo unos trozos de la Poética de Aristóteles y pensemos a la vez en Homero, Píndaro y Sófocles; se manifiesta entonces el modelo según el cual por más de dos mil años se ha formado la poesía europea y del cual ella se distingue pero sólo después de que, partiendo de él, se ha enriquecido en formas y se ha hecho inventora y productiva ella misma. Los estudios antiguos pueden así abrir inmediatamente los accesos hacia las preguntas éticas y con ellas también hacia las preguntas políticas y estéticas, filosóficas y teológicas; en contestación a ellas nació y continúa desarrollándose la temática de nuestra cultura europea.

Una escuela que tiene a su disposición sólo el latín puede participar en esta labor con igual ventaja; Cicerón, Horacio, Virgilio, Ovidio y San Agustín pueden reemplazar a los griegos, pero Platón y Sófocles son insustituibles. Si están a la disposición de la escuela sólo las lenguas modernas, tienen que remontarse hasta los orígenes mediante las traducciones pues sólo una parte de aquellos contenidos se puede desarrollar con la espontaneidad deseable mediante textos en idiomas modernos.

Sin embargo, esta apología del liceo humanístico exige importantes limitaciones y una escuela que quiera mantener su fuerza vital no pasará por encima de ellas, sino que las tomará en cuenta. En primer lugar tienen que ver con un argumento de la psicología juvenil. Las finalidades del liceo humanístico se pueden alcanzar sólo cuando un estudio gramatical relativamente largo se inserta en la conducción de la juventud. El sentido propio de estos estudios se despliega sólo en los años superiores, mientras que en los grados intermedios que coinciden con los difíciles años de la adolescencia se origina una sobrecarga no favorable a todos. Hay que suponer un mínimo don de aprender lenguas, y este límite inferior ya es bastante alto. La facilidad de estudiar precisamente las lenguas muertas, no es de por sí un indicio de altas dotes espirituales, sino que es una capacidad especial. Por lo tanto debe haber al lado del liceo humanístico otro tipo que aunque no renuncie al estudio de lenguas, evite la difícil lectura del griego . . .

La segunda limitación se refiere al hecho de que los estudios antiguos ya no bastan para introducirnos en la comprensión de nuestras bases espirituales hasta donde lo exige la finalidad de madurez. Ya Humboldt había declarado asignaturas principales del liceo humanístico, al lado de las dos lenguas antiguas, las matemáticas y la enseñanza del alemán. Pero entretanto surgieron nuevas asignaturas que no sólo tenían que ser consideradas generalmente en la formación de la juventud sino que son indispensables para la introducción al estudio científico: la propedéutica de las ciencias naturales, la historia moderna con su contenido socio-político; y también la educación artística, que se introdujo, hace cincuenta años, tienen en el presente una función que se extiende hasta la formación científica básica.

## EL CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA FORMA PARTE DE ELLA

No se puede adquirir una comprensión científica de la situación cultural moderna y de la "condition humaine" sin que se haya comprendido una vez las bases del conocimiento moderno de la naturaleza. Un futuro jurista, filólogo o teólogo, durante su estudio, difícilmente

tendrá tiempo para enterarse de estos principios fundamentales; por lo tanto, forma parte del "estudio general" y con ello de los años superiores de todos los liceos, también de los humanísticos . . . . . No pertenece a los liceos la abundancia de nuestros conocimientos naturales; ella se deja a los futuros estudios especializados. Pero el principio del conocimiento moderno de la naturaleza es un contenido sin el cual ninguna investigación científica de ninguna Facultad puede colocarse hoy dentro de la totalidad del saber. Más este principio tiene una base completamente distinta a la antigua. Tenemos que remontarnos hasta la historia de la investigación de los últimos cuatro siglos para adquirir los conocimientos indispensables para cada futuro "civis academicus": El análisis que hizo Galileo de la caída libre de los cuerpos se presta para hacer de él un modelo didáctico. Mediante él se puede conocer cómo fenómenos naturales pueden ser descritos de tal manera que su ley se comprende mediante experimentos, medición, y con exactitud matemática. Pero se necesita una serie limitada de fenómenos naturales sacados de esferas distintas para comprender este método exacto y también para señalar los límites del método que consisten en que los fenómenos naturales bajo un aspecto determinado son hechos objeto de la contemplación matemática-experimental, procedimiento que tiene límites no sólo en el sujeto investigador sino también en la naturaleza misma.

Para la comprensión de la estructura de nuestro mundo histórico-político vale lo mismo; si es cierto que Tucídides y Tácito pueden enseñarnos cómo pasan las cosas en la historia pragmática, también es cierto que el mundo antes del Renacimiento y antes de las revoluciones europeas aún no conocía los problemas que nos conmueven y que son fundamentales para todo lo que se hace y se piensa tanto en el presente como en el futuro: el significado de los derechos humanos, del derecho internacional, de la moderna tarea de estructurar la sociedad y el orden económico del mundo. También estos conocimientos básicos han de ser adquiridos mediante modelos que se pueden expresar en lenguas modernas y sólo se pueden desarrollar mediante la historia moderna y contemporánea. Los éticos sociales y los filósofos del Estado de la joven Europa empezando por Montesquieu, Burke, el Barón de Stein y Tocqueville tienen también ahora el rango de lo fundamental; también sus obras y problemas necesitan la transformación en modelos didácticamente acertados.

Por lo tanto, el sentido de la formación básica del liceo se puede resumir de la siguiente manera: la formación básica del liceo aspira a despertar una comprensión universal de las actividades espirituales más elevadas de modo que el liceísta pueda comenzar a estudiar las materias científicas en cualquier facultad de las universidades alemanas o semejantes. Para esto se necesita como algo esencial el

entrenamiento del lenguaje que no debe carecer del conocimiento esmerado de una, o aún mejor, de dos lenguas extranjeras de alto desarrollo literario, y si es posible, de una lengua antigua.

Pero son necesarias también "iniciaciones" que abran el acceso a los orígenes antiguos y modernos del espíritu europeo y con ello también a los comienzos de los problemas científicos. Al lado de los orígenes del pensamiento teológico y filosófico, las formas básicas de la creación poético-literaria -las cuales están en la antigüedad- se necesita también el principio de la moderna investigación de la naturaleza y el principio sobre el cual descansan éticamente -al nivel del pensamiento histórico-crítico- nuestras constituciones y nuestros ensayos de estructurar la sociedad.

## JUEGOS ESPIRITUALES DE LA VIDA TEMPRANA

Al afirmar esta necesidad de un "estudio general" en los actuales liceos se hace evidente lo urgente y difícil que es la tarea de la concentración. En nuestro nervioso mundo cultural a menudo casi dividido por la esquizofrenia, la concentración interior de la fuerza juvenil es una condición ascética también en cuanto a la relación con la verdad. Por ello el gimnasio debe dar honor a su nombre griego siendo una residencia para ejercer las fuerzas que se practican en el "agon", pero haciendo honor también al otro nombre griego según el cual es escuela "scholē", sede de las musas y de la vida juvenil donde el espíritu se mueve libremente, juega, mantiene el humor y se concentra, antes de agotarse en el severo esfuerzo profesional, en rendimiento y labor. ¡Qué la escuela sea el domicilio de la juventud y que deje prosperar los juegos espirituales de la vida temprana! Esto significa para los primeros años escolares una "pedagogización" más intensiva y para los grados intermedios, también en el estudio, un espíritu deportivo. Pero ¡qué los años superiores de los liceos se ejerciten seriamente en la introducción al estudio legítimo que se prepara para las aspiraciones científicas y que toma algo del carácter de aprendizaje del trabajo mental! ¡Qué busquen formas de estudio que en nuestra época den un rendimiento semejante al que solía resultar de las famosas sedes de la formación humanística! Será menester pasar a otro estilo de trabajo si en el ciclo superior se quiere cumplir con las tareas que hoy se presentan y que no deben sobrecargar ni al maestro ni al alumno. Si el liceísta del segundo ciclo no forma parte interiormente de la meta del liceo ¡qué busque otro camino de formación! Pues él ha de abandonar la pura conducta de alumno de colegio; él entra en una posición media entre la escuela juvenil propiamente dicha y la universidad. Y quizás también los profesores de Secundaria vuelvan a acercarse más al cuerpo de profesores de nuestras universidades.

*Sarmiento,*

*Maestro Americano (\*)*

Dependerá mucho de que los liceos humanísticos formen parte productiva de la interesante lucha nueva por nuevos modelos de la enseñanza y del estudio que ha sido impuesta a nuestra época. ¡Que no se limiten a sólo defender su forma antigua! Pueden emprenderlo con las mejores perspectivas, ayudar en resolver según su manera el problema didáctico que enfrentan hoy todos los liceos. Se trata de elaborar un método artístico que en pocas asignaturas desarrolle con la mayor intensidad el contenido intrínseco de las materias y sin embargo corresponda a las necesidades e intereses del joven especialmente en los años infantiles y de adolescencia sin perder de vista la finalidad del liceo. El liceo humanístico tiene delante de sí un nuevo desarrollo y podrá comprobar su gran tradición con su capacidad de entender claramente lo fundamental de estas nuevas tareas y empezará alegremente su elaboración. Por ello deseamos que muchos maestros acudan al liceo y que en tales tareas trabajen productivamente y esperemos también que haya una administración comprensiva que facilite a las escuelas de vanguardia la libertad y el consentimiento, y a los maestros las condiciones exteriores y el descargo necesarios para tal tarea productiva. Por cierto que habrá también en el futuro jóvenes que con alegría los acompañen en tales caminos.

(Frankfurter Allgemeine Zeitung 3.5.61).

Traducido por F.R.

El Instituto Pedagógico me pidió participar en el homenaje que la Institución organizó con motivo del sesquicentenario del nacimiento del gran maestro de América, Domingo Faustino Sarmiento. Cuando el Sub-Director del Instituto me llamó por teléfono para hacerme la participación dirigí la vista al frente de mi escritorio. Como sobresaliendo del marco de un gran retrato que conservo al frente de mi mesa de trabajo (1), Sarmiento, con la mano derecha afirmativamente puesta sobre un libro y con la siniestra levantada, extendido el dedo indicador, parecía ordenarme aceptar la invitación para dialogar con los alumnos de este Centro, futuros educadores de la República. Acepté el compromiso, porque hablar de Sarmiento ante las gentes jóvenes es tarea grata, que ofrece, además, oportunidad para exaltar la acción levantada, el generoso impulso creador, que en el gran Maestro Americano son ejemplar postura, y sirven como estímulo a las nuevas generaciones del Continente.

Sarmiento, como prototipo del hombre americano, hecho de nuestro barro, de la informe masa de nuestros defectos y virtudes, desigual en la acción y en la expresión, impulsivo, tiene de nuestras montañas la altura y majestad, y de nuestros ríos la corriente impetuosa que despeñándose desde las cumbres arrastran piedras y lodo, se arremansan en el llano, donde depositan, como decía el propio Sarmiento, elementos que fecundan la tierra labrantía. Nosotros somos tierra de labranza nueva y prometedora, y Sarmiento, gran sembrador de ella, dispersa sus ideas, como semillas tiradas al voleo para una gran cosecha, si las generaciones de jóvenes ponen a contribución esfuerzo renovado y fé en los destinos de América.

\* Este trabajo contiene la versión taquigráfica corregida de la Conferencia pronunciada en el auditorio del Instituto Pedagógico de Caracas, en el homenaje rendido por dicho Instituto en el sesquicentenario del nacimiento de Domingo F. Sarmiento.